

Carta de los dirigentes sindicales al presidente del Gobierno tras la huelga

Los secretarios generales de CCOO, UGT, USO e Intersindical han dirigido una carta al presidente del Gobierno en la que le piden que tenga en cuenta "el amplio seguimiento de la huelga general del 14N" y "la amplísima participación de trabajadores y trabajadoras y de la ciudadanía en general en las manifestaciones

que desde la mañana a la tarde se convocaron por toda la geografía española". En la carta, de la que reproducimos un extracto a continuación, los dirigentes sindicales piden al presidente que cambie su política económica, retire el proyecto de PGE 2013 y lo reelabore con el mayor consenso posible.

Sr. Presidente:

Es usted conocedor de la Huelga General que se celebró el pasado día 14 y del amplio seguimiento que ésta registró. En todo caso sabe de la amplísima participación de trabajadores y trabajadoras y de la ciudadanía en general en las manifestaciones que desde la mañana a la tarde se convocaron por todo el Estado español.

Huelga y masivas manifestaciones son dos caras de la misma moneda. Ambas expresan el profundo descontento y malestar de amplísimos sectores de la sociedad hacia las políticas diseñadas en Europa para enfrentar la crisis y las que usted aplica desde el Gobierno de España.

La reacción del mundo del trabajo y de la sociedad civil se explica, como usted mismo ha dicho entender en más de una ocasión, por el sufrimiento que está generando el paro; por la angustia que provoca el temor a perder el empleo; por la desesperanza que se siente al buscar y no encontrar trabajo; por la penuria que está generando la caída de los salarios cuando para mayor desgracia suben los impuestos y los precios, por la humillación que supone para los empleados públicos que se les desacredite social y profesionalmente para luego rebajarles los salarios, quitarles la paga extra y facilitar el despido del personal laboral; por la falta de expectativas de los jóvenes para acceder al mercado de trabajo; por la incertidumbre que supone tener que emigrar, sobre todo cuando ésta no es una opción que se adopta voluntariamente sino por desesperación; por la preocupación de que las pensiones no permitan llegar a fin de mes;...

Esta reacción se explica porque cuando más se necesita de las redes de protección y de los servicios públicos que han sido concebidos para asegurar el bienestar de la sociedad y proteger a los más débiles, vemos como todo ello se deshace como un azúcarillo: las prestaciones por desempleo

se reducen y se limita el acceso o directamente desaparecen otro tipo de prestaciones sociales; se devalúa el derecho del trabajo; la educación y la sanidad pierden su carácter universal y gratuito; se retrasa y restringe el acceso a la atención para las personas dependientes, y a las que percibían las ayudas éstas se les recortan en un 15%; desaparecen los programas de atención a los más necesitados; se recortan las partidas para la cooperación; se abandona la agricultura y al medio rural, por la pérdida de la vivienda al no poder hacer frente a la hipoteca...



La reacción del mundo del trabajo y de la ciudadanía se entiende cuando, junto a todo ello, vemos como los sectores más pudientes de la sociedad no contribuyen de la misma manera a enfrentar la crisis o incluso mejoran su posición económica y social al calor de ella.

Esta reacción se explica, finalmente, cuando después de cinco años de crisis y más de dos y medio de políticas de austeridad no hay ningún indicio fiable, y usted lo sabe porque hasta las instituciones europeas se lo han dicho, de que la vayamos a superar en un plazo razonable.

Antes al contrario, la combinación de una política que sacrifica los estímulos a la

actividad económica y la reforma laboral que usted decretó sobre otra ya de por sí lesiva, y que no deja margen para una aplicación "compasiva" como ha pedido su Ministra de Empleo, está destruyendo y seguirá haciéndolo, tejido productivo y empleo de manera acelerada. La fe dogmática en la reducción del déficit que viene practicando solo lleva al empobrecimiento de la mayoría, (cerca del 27% de la población se ha situado por debajo del umbral de la pobreza), al incremento de la marginación y exclusión poniendo seriamente en riesgo la cohesión

social característica de los países avanzados. ¿Que consecuencias cree usted que pueden acarrear que más de dos millones de personas en paro no perciban ninguna prestación económica estando en una situación de extrema necesidad o que 1.737.000 familias tengan a todos sus componentes en el paro?

¿Cuántos parados y paradas más deberemos contabilizar? ¿Cuántos jóvenes más deberán emigrar? ¿Cuál es el límite para que el crecimiento de la pobreza sea soportable en una sociedad desarrollada? ¿Cuánto tiempo más debemos esperar a que éstas políticas surtan efecto?

Carta completa en www.ccoo.es